

SEÑALES

Más sobre el Congreso

□ J. E. Pouterman publica en la *Nouvelle Revue Française*, de noviembre una selección de opiniones vertidas en el Congreso de Escritores Soviéticos, recientemente celebrado en Moscú. Ya di cuenta de los rasgos generales de esta reunión en el número anterior de «Atenea». Ahora toca entresacar de la selección presentada por Pouterman algunos rasgos determinados por su importancia. El Congreso ha delimitado, en gran parte, la actitud del escritor soviético, comunista, frente a los problemas intelectuales de la hora actual. La diferencia de puntos de vista es curiosa. Un sistema de discusión ha predominado. Opiniones de los más diferentes carices se han dejado ver, y puntos de vista totalmente distintos en cuanto al plan que la literatura comunista debe seguir para su mayor progreso y realización. Interesante por demás es el hecho de que se hable de individualismo, de renacimiento de lo individual, dentro del programa revolucionario, por supuesto, pero con claros determinantes de preocupación por esta nueva posible ruta. Queda por ver, en el conjunto de consecuencias de este congreso, al que nadie que no sea un ciego puede negar importancia, quede por ver qué camino será el que siga la literatura revolucionaria. Si un regreso a lo individual, y el peligro de la anulación totalista, o una ruptura con los primitivos moldes revolucionarios por parte de los escritores y artistas. De todas maneras, las opiniones hasta hoy están fran-

camente divididas. El Congreso, por otra parte, sin dejar de tener amplitud de miras mundiales, ha sido exclusivamente soviético en su organización y en la aportación de materiales para ser tratados en sus sesiones.

Pasamos a la exposición de las más importantes opiniones:

□ *Gorky*.—¿Para qué ha sido organizado el Congreso de Escritores y qué fin se propone nuestra Federación? Si se hubiera tratado sólo de organizar profesionalmente a los trabajadores de la literatura, hubiera sido inútil tanta molestia. Me parece que la Federación debe tener a la vista, no solamente los intereses profesionales de los escritores, sino los intereses de la literatura en general. La federación debe asumir en cierto modo, la dirección del ejército de escritores principiantes, debe organizarlo, repartir las fuerzas en las diferentes ramas del trabajo y enseñarles a trabajar con los materiales del pasado y del presente... La literatura burguesa comienza en la antigüedad por la fábula egipcia del ladrón, continúa con los griegos y romanos y en la época de la disgregación caballeresca, hace su aparición para tomar sitio en los Libros de Caballería. Es una verdadera literatura burguesa y su héroe principal es el sinvergüenza, el ladrón; después, el policía y por último, el ladrón de nuevo, pero esta vez el «Ladrón-gentleman»... Desde Till Ulenspiegel, personaje creado al final del siglo XV; Simplicissimus, del siglo XVII; Lazarillo de Tormes, Gil Blas, hasta Bel-Ami, de Maupassant y Arsenio Lupin, los héroes de las novelas policíacas de nuestros días, contamos millones de libros en los que los héroes son bandidos, asesinos y agentes de la Policía Criminal...

(Qué ganas de olvidar a los héroes de Plutarco, a los de Cervantes, Corneille y Racine, a tantos otros. Sí; con todo el respeto que merece tan gran escritor como Gorki, es preciso anotar cuántas cosas se ha dejado en el meollo para decir lo que quería. Por lo menos, no mira el otro aspecto).

□ *Ilya Erenburg*.—La creación de una obra artística es cosa individual, hasta diríase íntima, y estoy convencido de que las

brigadas literarias entrarán en la historia de nuestras letras como un detalle pintoresco pero pasajero, de nuestros años de adolescencia.

Nuestro país muestra una solicitud inmensa por la herencia cultural del pasado. No somos ni escitas ni «bezprizornis». Son los fascistas los que queman a Heine, mientras que nuestros jóvenes escritores aprenden su oficio en Tintchev, que fué monárquico y censor del Zar...

(Cada palabra de estos párrafos de Erenburg, es digna de una consideración extraordinaria. Recomiendo la vuelta sobre ellas al lector. Valientes, claras y, para el gusto del que señala, admirables).

□ *Usevolod Ivancu*.—Lo que hemos hecho hasta ahora no ha sido más que una especie de trabajo a domicilio. No dominamos nuestros materiales y tenemos miedo a un plan. No digo que sea necesario sugerirle todo al artista y someterle a ciertos asuntos. Es necesario que nos ayudemos los unos a los otros y que busquemos juntos la mejor manera de tratar un asunto. Hasta hoy, todo lo hemos aprendido por tradición oral. Un escritor no tiene a su disposición un manual que le ayude. Cada escritor entra en la literatura con su provisión de experiencia y de saber y ¿cómo imaginar un libro que sea lo suficiente universal para contentar a todo el mundo? Cada uno de nosotros guarda en sí un archivo de documentos contemporáneos, pero aun no tenemos archivos públicos de esos documentos. La Unión de Escritores debe crear esos archivos... Debemos coleccionar cuadernos de notas tomadas día por día, cambios de correspondencia entre particulares; debemos hacer las biografías de nuestros vecinos, escribir una historia de la familia soviética, estenografiar las conversaciones oídas al pasar, controlar nuestras observaciones sobre los cambios experimentados en las lenguas rusa ucraniana, turcomana y otras de nuestra Unión...

□ *André Malraux*.—Es necesario que la Unión Soviética sea demostrada. Sí, es necesario que sea notado este inmenso in-

ventario de sacrificios, de heroísmo y de tenacidad. Pero, tened cuidado, camaradas, América nos lo demuestra bien, que una poderosa civilización no produce una poderosa literatura, necesariamente: y que no bastará aquí fotografiar una gran época para que nazca una gran literatura... El arte no es una sumisión, es una conquista. ¿Conquista de qué?... De sentimientos y de medio de expresarlos. ¿Sobre qué? Sobre la inconsciencia, casi siempre; sobre la lógica en los artistas. El marxismo es la conciencia de lo social; la cultura, la conciencia de lo psicológico. A la burguesía que decía *el individuo*, el comunismo responderá: *el hombre*...

Malraux, el autor de esas excelentes novelas tituladas «La Condition Humaine» y «La Voie Royale» no estuvo, por lo visto en sus divagaciones, a la altura de su obra de ficción. Conviene saber que durante el discurso de Malraux, por cierto uno de los más «exagerados» de la reunión, se le interrumpió con manifestaciones de protesta. No fueron estas las que le hicieron más efecto, porque no se destacaron por su tono ni violencia. Lo que puso de mal humor a Malraux fueron las preguntas con que le interrumpían el discurso y las cuestiones que se le iban proponiendo, con malicia y talento casi todas ellas. A tanto llegó el lance, que el camarada Radex se permitió dar explicaciones a Malraux en uno de sus párrafos finales; dijo así: «Malraux está con nosotros. Es una gran inteligencia. Ha tenido que oír de nuestra parte no sólo elogios, sino preguntas embarazosas y advertencias desprovistas de amenidad. Un escritor del tamaño de Malraux hubiera podido decir por toda respuesta: Dejadme en paz. Continuaré escribiendo como me dé la gana... Malraux no ha dicho nada semejante. Ha hecho algunos mohines, cuando pensaba que la cuestión estaba propuesta demasiado brutalmente»... Las palabras de Radek apaisaron un tanto la atmósfera en ese aspecto.

□ Para terminar, el mensaje enviado por André Gide, al Congreso: «En este camino de la historia que cada país, tarde o temprano, deberá tomar, la U. R. S. S. ha llevado gloriosamente la delantera. Ella nos muestra hoy el ejemplo de esta nueva sociedad que soñamos y que osamos esperar. En el dominio del espíritu, igualmente, importa que la U. R. S. S. se muestre ejemplar, debe probarnos que el ideal comunista no es ni mucho menos, como se complacen en afirmar sus enemigos, un ideal de «termitera». Su deber de hoy día es instaurar, en la literatura y en el arte, un *individualismo comunista* (me atrevo a reunir estas dos palabras que se tiene la costumbre de oponer, a mi juicio, equivocadamente). Sin duda, un período de afirmación intemperada era necesario, pero la U. R. S. S. ha pasado ya ese estudio y nada me persuade más de ello que los recientes artículos y discursos de Stalin. El comunismo no se sabrá imponer más que teniendo en cuenta las particularidades de cada individuo...»

(Sigue Gide citando unas palabras suyas, dichas en una conferencia de 1900: complemento de su tema. Al concluir con estas exposiciones, se antoja que la revolución comunista lleva derroteros bien distintos a los que tenía al comienzo. Consecuencias quizá de una época transitoria en su vida. Se antoja también, que el fenómeno comunista ruso, particularmente considerado, tiene una realidad considerable. Y se antoja, por último, para concluir con esta señal, que las enseñanzas de este Congreso son en su mayoría útiles, transplantadas, acomodándolas a las circunstancias de cada parte y que se encierra en ellas un síntoma de nuestros días muy digno de atención, sobre todo para los que quieren conservarse en el siglo XVIII y, asimismo, para los comunistoides criollos de tres al cuarto).

Sobre un atentado

□ Desde el escándalo Staviski, gran vocerío se eleva en Francia, muy motivado según parece, contra la organización policí-